



estadio

M.R.



NUEVA

PHILISHAVE *Jet*

LA AFEITADORA ELECTRICA
MAS MODERNA Y PERFECTA
QUE HACE SU AFEITADO

- MAS RAPIDO
- MAS COMODO
- MAS FACIL



PERTENEZCA A *SU* EPOCA

AFEITASE CON

PHILISHAVE *Jet*



CONSTRUIDA POR PHILIPS FABRICANTES
DE LOS MUNDIALMENTE FAMOSOS
RADIO HOLANDESES



Sanos, fuertes,
vigorosos... toman MILO

TODA SU FAMILIA VIVE MEJOR, estudia,
juega, trabaja y hasta duerme mejor
cuando toma MILO.

Porque MILO es un delicioso fortificante
que complementa su alimentación diaria...

CON ESTOS VALIOSOS ELEMENTOS:

PROTEINAS, que proporcionan
músculos fuertes.
HIERRO, da vigor al cuerpo y
tonifica el cerebro.
MAGNESIO, tonifica y regula el
sistema nervioso.
CALCIO, estimula las reaccio-
nes musculares.
FOSFORO, ayuda a la buena
función del cerebro.
Vitaminas: A, que protege la
piel; B1, para el apetito y ener-
gía muscular; D, antirraquitica,
que ayuda a producir buenos
dientes y huesos sanos.
ADEMAS, MILO contiene azúca-
res para producir rapidamente
energía, y su apettitoso sabor
a chocolate lo hace el favorito
de grandes y chicos.



CH-W-12b

Déles

MILO

M. R.
delicioso, fortificante.

estadio

REVISTA GRAFICA DE DEPORTES

Director: ALEJANDRO JARAMILLO N.
Dirección y Administración: Avda.
Santa María 0108, 3er. piso. Casilla 3954.
Fono 392116.

Año XIX — N.º 860 — Publicación
Semanal — Santiago de Chile — 19
de noviembre de 1959.

PRECIO DE VENTA EN TODO EL
PAIS: \$ 200.

LEONEL SANCHEZ parece estar gritando un jubiloso "Ce-ache-1". La "U" roja luce más grande y más

bonita en su camiseta, ahí donde está el corazón. La fotografía puede ser un afiche para conmemorar el aplaudido triunfo de Universidad de Chile en el Campeonato de Fútbol Profesional del presente año. El modelo es uno de los productos netos de la institución. Un chico que se encaminó en el deporte y en la vida llevado de la mano por sabios y cariñosos consejeros; lo vieron desde niño con todas las hechuras del crack y lo estimularon y lo cuidaron. Le enseñaron a ser hombre y a ser estrella del fútbol.

Por eso, en el instante del triunfo final, Leonel Sánchez aprieta los puños, sonríe conmovido y lanza el alegre grito deportivo de su club: "¡Ce-ache-1!"...

Dijimos en el comentario de la campaña del campeón que, perteneciendo a todos los jugadores de la "U" el mérito y la satisfacción de la conquista, hay quienes tienen motivos para disfrutar más intensamente de ella. Uno de ellos es Leonel Sánchez. El más valioso propulsor que tuvo el conjunto estudiantil en su marcha hacia el título. La mejor figura individual de la competencia que acaba de finalizar con el ensalzamiento de sus colores. Jugador completo que fue como un modelo de lo que debe ser el entreaña en el fútbol actual. Igualmente diestro en su labor de construcción y en la de realizador. Temperamento inquieto, físico privilegiado que le hacen resistir las más duras exigencias sin mengua de su prodigalidad. Incluso, tanta actividad se le señaló a veces como un defecto, por creerse que la exageración conduciría a un detrimento de su propia organización, "El día que no corra tanto, que no quiera hacer tantas cosas —se ha dicho—, ¡qué gran jugador va a ser Leonel Sánchez!"... Quizás si es grande por eso mismo, porque es rendimiento en todos los sectores del campo, porque es espectáculo confundido entre su propia defensa, cuando ataca velozmente, cuando le disputa la pelota a otro para servir los tiros libres, cuando corre a

patear los corners, cuando sale como una exhalación a la pista de atletismo a recoger la pelota para hacer él mismo el saque lateral. Quizás el día que se aplome, que se repose, deje de ser este Leonel Sánchez que quedó en la retina de los espectadores del campeonato profesional de 1959 como la estrella de mayor magnitud y como el propulsor que más empujó el carro azul hasta la cinta de la victoria.

Publicación de línea y color

A. V. R.

19 NOV 1959





ASORBITOS



VIENDO la pobre exhibición que estaba haciendo Humberto Marín, la noche del viernes en el Caupolicán, comentó uno de ring-side:

—Este Marín desafió a Arturo Rojas nada más que para entrar gratis a las peleas...

O'HIGGINS y Colo Colo colaboraron al festival de los carabineros. Por eso sus jugadores creen que nunca más les van a pasar un parte.

COMO son de la comuna, los muchachos del Luis Marambio están convencidos de que les van a regalar la Quinta Normal.

COMO 1959 fue el año geofísico, es lógico que el campeón haya sido la "U".

LE preguntaron a un hincha de la Católica:

—¿Qué te pareció Fouilloux en el amistoso que ganó Colo Colo?
—Jugó peligrosamente bien...

DECIDIDAMENTE los colocolinos son masoquistas. Lo único que desean ahora es que en la Copa Chile les toque cuanto antes con la "U".

ANTONIO Labán ha salido tan sonriente en todas las fotos que hay muchos que creen que está presidiendo a la "U".

HABLANDO del mismo Marín, nuevo campeón de peso gallo, otro agregó:

—A este campeón le queda tan grande la corona que la va a tener que usar de bufanda.

LOS dirigentes de Santiago Morning presentarán un formal reclamo porque Universidad Católica contrató al zaguero quillotano Francisco Torres, en circunstancias que ellos habían decidido contratarlo antes.

Protestan porque "ellos lo vieron primero".

CUANDO el locutor del estadio anunció que se iba a ejecutar el Himno de la Universidad de Chile, todo el mundo, sin pensarlo dos veces, se levantó de sus asientos. Y no faltó el que comentara:

—¿Cómo, tenemos que levantarnos? ¿Entonces se acabó ya eso de que Colo Colo es Chile?

LO peor de todo para Arturo Rojas es que ahora se puede decir que perdió por pesado.

DESDE LA ALTURA

SE HABLA del espíritu materialista, de que el profesionalismo mató las virtudes del deporte amateur, de que los futbolistas sólo piensan en lo que ganarán en dinero en cada partido, de que ya no existe entre ellos el sentido de solidaridad de club. Por fortuna, cada cierto tiempo se presentan las oportunidades de comprobar de que quienes piensan de tan pesimista manera no tienen la razón. De tarde en tarde aparece un gesto, se verifica un hecho en el que aflora todo lo que tiene de noble, de desinteresada y de humana la convivencia deportiva. En los grandes momentos de alegría o de dolor, el auténtico sentimiento de los deportistas sale a la superficie y surge el gesto generoso e hidalgo. No hace mucho, en canchas nortinas, sufrió una grave fractura —que lo mantendrá alejado por largos meses de las actividades— el delantero Jorge Fuenzalida, de Santiago Morning. Pues bien, inmediatamente sus compañeros respondieron —sin que nadie se los insinuara— a su condición de hombres cabales. De deportistas.

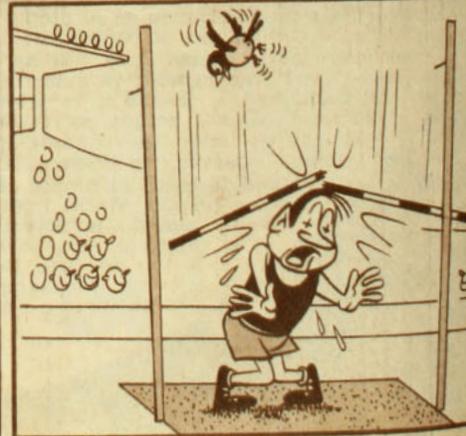
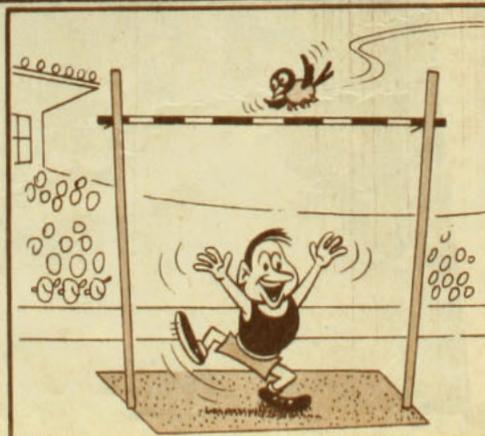
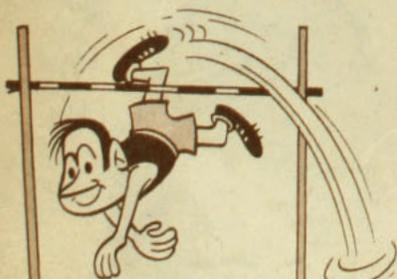
Iban a recibir, para repartirlo entre todos, el producto de la gira los jugadores del club bohemio. Eran cinco millones. Ellos son muchachos modestos, futbolistas que

no tienen el halago de las suculentas primas ni de los sueldos millonarios. Son jugadores que militaban en la División de Ascenso. Sin embargo, no dudaron un instante. De esa gruesa suma que era para todos decidieron separar tres millones. Tres millones para Jorge Fuenzalida, lesionado, defendiendo los colores bohemios en un amistoso.

No está todo descompuesto, como piensan los pesimistas. No se ha perdido ni la caballería ni la generosidad de los deportistas. Está vivo el sentido de solidaridad, de nobleza, de los futbolistas chilenos. Para ellos hay algo más importante que una prima por firmar un contrato o por ganar un campeonato. Y quizá si es este profundo sentimiento de amistad cabal, de unidad bajo los colores del club bohemio, lo que llevó a estos muchachos de Santiago Morning a triunfar en el último torneo del ascenso y regresar así a la división privilegiada. No sólo han demostrado sus virtudes futbolísticas. También dejaron establecida su condición de hombres y de leales compañeros.

P. A.

CACHUPIN



ESTADIO Nacional. Colo Colo y O'Higgins en los albores del campeonato. Cuatro a uno llegó a ir ganando el cuadro albo. Al final empataron a cuatro. De entrada José Benito Ríos fusiló a Escuti con un taponazo sorprendente. Alto, seco, preciso. Fue su tarjeta de presentación. Después, cuando se produjo la reacción, el N.º 10 de los celestes aportó dos nuevas conquistas. Y se dio el lujo de debutar en Santiago así. Con tres goles frente a Colo Colo. Algo que no es común.

Ríos vino del sur y durante el receso dio lugar a una interesante porfía. Se habló de Wanderers, de Ferrobádminton, de O'Higgins. A la larga se quedó en Rancagua. Y no debe estar arrepentido. En la ciudad sureña encontró los resortes indispensables para imponerse y sentirse a gusto. Confianza, compañerismo, respaldo. Y fue scorer, como lo había sido en Concepción. Lo que se llama un goleador innato.

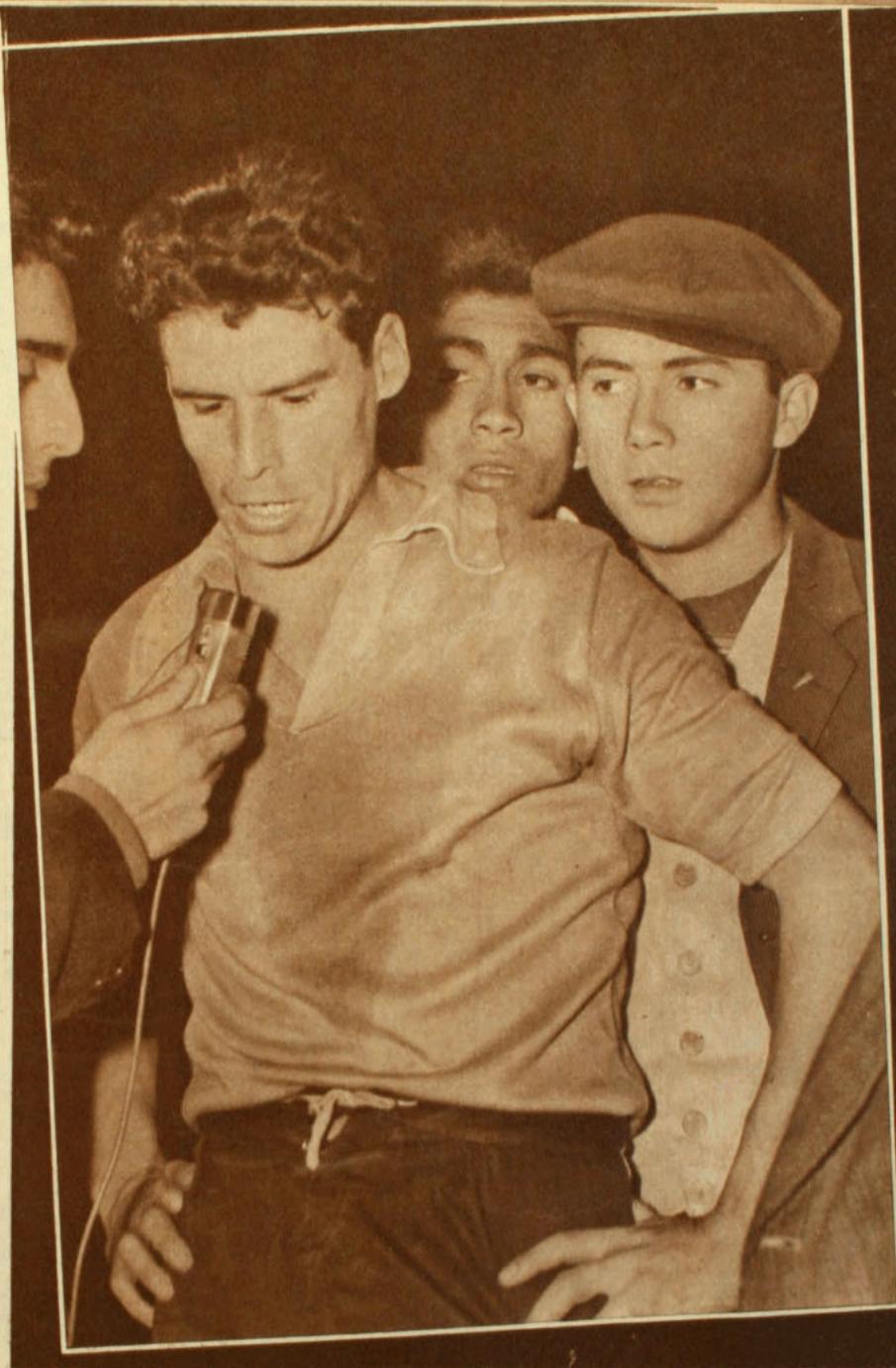
Su nombre se agrega a una larga lista de artilleros de los más diversos tipos. Lista que cobija a un Jorge Robledo o un René Meléndez. A Mario Lorca y Félix Díaz. A Gustavo Albella y Carlos Verdejo. En una palabra, el goleador penquista ha escrito una página que ya nadie podrá borrar. Y cada vez que se hable de 1959, habrá un hueco en las añoranzas y los recuerdos para el delantero de O'Higgins, que supo hacer suya una lucha tan tenaz y empecinada como la que dio vida a la tabla de posiciones.

Hasta la mitad de la segunda rueda el duelo pareció circunscrito a Juan Soto y Armando Tobar. Quedó fuera de carrera el piloto portefío y apareció Leonel Sánchez. Y Ríos pegado a ellos. Eso tuvo el ariete celeste. Igual que en las pruebas de regularidad, no venció en ninguna etapa, pero al final ganó la carrera. Fue el más parejo. Justo en las fechas decisivas, cuando los nervios traicionan al más tranquilo y cuesta dar con el arco, el scorer sacó la ventaja precisa para clavar su bandera a la llegada.

Se le llama el goleador penquista y es de La Calera. En la ciudad del cemento nació y de ahí que los caleranos hayan recibido el halago como propio. Futbolísticamente empezó a sonar en Huachipato. Pero muy pocos imaginaron que, junto con presentar sus credenciales en la principal competencia del país, iba a destronar a todos los forwards restantes en su producción frente al arco. Otro mérito grande del muchacho provinciano: que vino vio y venció.

Es más. Los dos goles finales —nos referimos a los que señaló a Ferrobádminton— se vieron rodeados por una circunstancia especial y desconocida para la mayoría. José Benito Ríos estuvo a punto de no jugar ese match por una desgracia familiar. En la víspera vivió la emoción de ser padre. Un hijo que iba a ser el tercero. Pero nació sin vida... Su propia esposa lo cominó a jugar. O'Higgins autorizó al jugador para la actitud que estimara conveniente. Ríos agradeció el ofrecimiento y se unió a sus compañeros. Hizo dos goles y fue scorer.

Tiene pasta para triunfar en el área. Desde luego un físico bastante apropiado. También shot con ambas piernas. Especialmente de izquierda. No es una ardilla, pero su tranco es veloz. No es un virtuoso, pero sabe responder a un buen pase o culminar una combinación. Y si queda a tiro de cañón, los arqueros ya tiemblan. Porque dispara con pólvora y dirección. Sabe estar donde se debe estar y posee visión de gol. O sea, las armas que identifican a los hombres llamados a resolver un partido con un par de impactos o un avance debidamente finiquitado. Ni si-



quiera se trata de un goleador espectacular. Pero nadie puede discutir que se trata de un delantero muy práctico. Y a todas luces efectivo.

Se aduce que René Meléndez tiene mucho que ver en esta consagración del compañero de línea. Puede ser. Meléndez es perito en fabricar goleadores. La precisión de sus pases y el talento de su fútbol favorecen a quien tenga ocasión de jugar a su lado. La frase ya es corriente y refleja esta situación. Pase al centímetro de Meléndez y gol de Ríos.

El celebrado centrodelantero, ahora en O'Higgins, ha sido base de fórmulas famosas. Lo recordamos en el Everton campeón, con José María Lourido en el papel que tuvo ahora Ríos. Y posteriormente en el Sudamericano de Lima, en 1953. En aquella ocasión Francisco Molina fue el goleador del certamen y ganó de paso un contrato con el Atlético de Madrid español. No es novedad, entonces, que los entreaños adelantados, servidos por Meléndez, se destaquen como muy efectivos. El sentido de fútbol que posee el veterano piloto los habilita en las mejores condiciones para que perforan las redes. En O'Higgins, como Lourido en Everton y Molina en la selección nacional, Benito Ríos fue el complemento preciso de las ideas del piloto. Es claro que para que así fuera se necesitaba de las excelentes cualidades del calerano.

JUMAR

ELSCORER

ESCRIBE DON PAMPA

EL CAPITAN



ES COMO SENTARSE a la orilla del camino y mirar hacia abajo. Cansado, sudoroso, agotado, pero rebotante de felicidad. Haber llegado hasta la cima. ¡Quién iba a creerlo! Qué rico aire se siente arriba, puro y reconfortante. Increíble. ¿Cómo hemos llegado? Pero sí al comenzar, la cima se divisaba inalcanzable. Invisible a veces, porque la bruma tapaba la corona. Y aquí estamos —la fatiga ha sido pasajera— sonriendo ante los altibajos que parecían derribarnos. Cuántas caídas y recomienzos. Y todo ha sido salvado, probablemente por la alegría y compañerismo, que hicieron nada las dificultades y mitigaron los desfallecimientos. Cantando, sí, cantando, tomados de la mano, con un mismo fervor: "Ser romántico viajero — y el sendero continuar, — ir más allá del horizonte, — do remonta la verdad".

Braullo Musso se deja caer en el asiento, junto al escritor, y comienza a hablar, ensimismado, como si en realidad estuviera tendido en la cumbre de la montaña mirando el duro camino recorrido. Y como si todavía no se desprendiera del éxtasis de la victoria.

—Sí, cantando —repite—. Porque todo ha sido grato, amable, alegre. Los entrenamientos fueron reuniones de muchachos que llegaban contentos a la práctica. Felices, como si al gimnasio o al estadio no llegaran, sino salieran a un recreo. No se puede decir nada de esta campaña y de este triunfo sin nombrar a Lucho Alamos. Todos lo sabemos y nadie puede dejar de decirlo como un imperativo. Es su obra, un proceso que él planeó hace años y que fue, con una firmeza disimulada en su amabilidad, construyendo ladrillo por ladrillo. Yo diría, muchacho por muchacho. Corrigiéndolos de a uno por uno, sin apuro, modelándolos con la prolijidad de un relojero, para luego con igual paciencia ajustarlo todo. En esas tardes en que se jugó bien, casi como lo soñado, lo observaba en el camarín, y, al notarlos satisfecho, me pareció verlo, en una fantasía, tomar al equipo y ponérselo en el oído como quien escucha la melodía de una cajita de música.

"Nunca hubo rigidez en los entrenamientos, ni hosquedad ni severidad brusca en los mandatos. Lo dicen todos los muchachos, y yo con ellos: Lucho Alamos no era un entrenador, sino un compañero, un amigo de siempre. Un amigo del alma. Porque él se adentró en el espíritu de cada uno, y los aconsejaba y los ayudaba en todos sus problemas, no sólo en los deportivos. Los nuevos, los más jóvenes, se sentían respaldados y estimulados. El clima era de juventud alegre, y, como he dicho, todos llegaban como a un recreo.

"Hay otro aspecto determinante. Hubo períodos bajos, rachas malas, y entonces se sintió más la influencia bondadosa y paternal de Lucho Alamos, que era una prolongación de las directivas de la "U". Esa directiva y el entrenador estaban allí como pared de vidrio reforzado para atenuar la resaca nociva, los denuetos de la hinchada y la grito inoportuna. Para nosotros el aire siempre estaba limpio y el clima hosco no se escurría por las rendijas. Nada de exabruptos, de recriminaciones y caras duras, y menos castigos ni sanciones. Es un equipo de una sola pieza, sin trizaduras y sin zánganos. Si no se pudo más fue porque no se pudo. Existía y existe la certeza de que siempre se dio todo lo que se podía. Y las reacciones no fueron las comunes de otras tiendas. Nadie a la reserva, ni nadie arriba pidió la cabeza del entrenador, aun en esas semanas en que no se supo de una victoria. Todo serenidad y buena intención.

"Para nosotros fue notable. No se pensó en el campeonato. Ni en campañas retumbantes. No dominó al equipo y a la gente que lo respalda, en su círculo íntimo, la "fiebre del oro". Nada de hacerse ilusiones desmedidas. Pienso que esa tranquilidad fue la base del desempeño eficiente del cuadro. Aun en estas fechas decisivas y en el match-definición. Nunca hubo la exigencia del título. "Si pierden, no importa. Ya han cumplido de sobra, muchachos. Sólo a jugar bien y a darlo todo, pero en función normal". Es probable que, sin quererlo, nos inyectaba la vitamina más poderosa para la superación: la del aplomo y de sentirnos respaldados y empujados. Palabras que eran acicate para dar siempre más y para hacerles dribblings al rival y a la fatiga.

POR SUS NUEVE TEMPORADAS CON LA "U" EN EL PECHO, EL TITULO TIENE MAS SABOR PARA BRAULIO MUSSO.

Fatiga. Ha dicho fatiga Braulio Musso, y como si la palabra hubiera sido un timbre para descorder un telón y mostrar una reconstitución de escena, reaparecen ante mis ojos el último match, el de la definición, y el anterior, también con Colo Colo, y el clásico con la Católica, y otros. Cada uno cumple o luce en su función. Leonel Sánchez, como astro immaculado; Ernesto Alvarez, con su dribbling centelleante y la pelota pegada a los botines; Pacheco, solvente en el arco; Navarro y Eyzaguirre, marcadores con sprint, y así todos. Pero con ellos, o por sobre ellos, un jugador hecho nervio y motor, de una responsabilidad más acendrada, corriendo, bregando y escapándose a las miradas y a los adjetivos. Un siete pulmones incansable, un patrullero que llegaba justo en cada sector donde la lucha se hacía más difícil, refuerzo en la defensa o resorte en el ataque. Braulio Musso, de labor casi opaca en la visión objetiva, pero profunda, oportuna y llenadora. Siempre llegaba para echar una manito donde hacía falta reemplazo, donde se vislumbraba una flaqueza, para tapan la vía que hacía agua. Braulio Musso, sus compañeros y el entrenador saben lo que vale esa pieza. Y también los que miran el fútbol con ojos escrutadores. Aver, compañero en "Estadio", vecino en la tribuna de prensa en esa noche de la final, acotaba: "Musso es el símbolo de la "U". Concentra y refleja con mayor dosis esa disciplina, esa conciencia que ha hecho de la "U" un equipo. Infatigable, tenaz y con una noción certera de la función de conjunto. Acaso esa aptitud personal, producto del temperamento, del sentido responsable de Braulio Musso, se deba a la aureola brotada espontáneamente y que significa ascendencia pura y neta entre sus compañeros. De ahí que sea el capitán, el capitán del equipo de la "U", y que no sólo lo sea ahora, sino desde hace cuatro años. No se discute: Braulio Musso lleva la jineta.

HA LLEGADO a la cima el equipo que partió de abajo. En buenas cuentas, el mismo que planeó Luis Alamos hace años, luego de una temporada negra, en que la "U" se había despeñado a los últimos puestos. Corrió el riesgo de irse al descenso. Alamos, que era el entrenador de las series inferiores, aconsejó la receta: "En la juventud está la salvación", y abrió la puerta al criadero. Muchachitos que había estado incubando, forjados para jugar este fútbol de presión y sin claudicaciones. El triunfo, que para muchos llegó antes de lo previsto, se concretó en una etapa consagradoria, que no es más que el lógico período de un proceso llevado con fe y definida planificación.

Son los mismos muchachitos que crecieron en la "U" y es casi el mismo equipo del año pasado y del anterior, que había mostrado sus destellos al clasificarse segundo y cuarto, apuntando ya sus estacas. Caras nuevas: Eyzaguirre y Contreras, que son del mismo criadero, ensambalaron perfectamente. Viendo a las series inferiores, se puede sostener que la "U" tiene "su fútbol".

Ernesto Alvarez, el delantero argentino, que llegó este año, se aplicó perfectamente y fue sin duda pieza básica. Y no es que Ernesto Alvarez viniera a lucir las aptitudes que ya le habían dado categoría en su patria y luego en el Green Cross. No. Luis Alamos se fijó en él y lo buscó, seguro de que poseía las habilidades del forward que necesitaba. Para ejecutar una función distinta a la que cumplía en el Green. Allá era organizador, el hombre que desde atrás daba juego a Albella, el goleador. En la "U" ya existía un organizador, y de primera; nadie mejor que Leonel Sánchez, con su juego fluido y joven, con su destreza de las dos piernas, con la potencia de sus remates y, lo que es más, de sus pases de 40 metros. Pocos pueden ejecutarlos con la exactitud y la soltura del astro de la "U". Pero si saca el toque fortísimo aunque la pelota se le haya venido encima. La "U" tenía organizador y faltaba un forward adelantado que acompañara a Campos, el centroforward, en el ataque. Que fuera adentro y que junto con Campos hiciera el dos-uno en profundidad. Todos han visto que Ernesto Alvarez resultó excelente y que Alamos no se equivocó. Con su dominio y su experiencia de muchas contien-



Braulio Musso juega siempre dándose entero en cada partido, en cada jugada. Su temperamento es así. En el grabado, se apresta a rematar, poniendo toda el alma en el disparo.

das en Chile y en su patria, supo quedarse con la pelota defenderla, llevársela, poner orden y dar respiro a la ofensiva joven cuando ésta se empeñaba demasiado sin mirar claro. Fue la función valiosa de Alvarez. Además de que con su capacidad y con la virtud esencial de su dribbling arrasador, burló defensas, entró e hizo goles a boca de jarro. O los dio allí ya en la última raya blanca. Tiene shot también el argentino; pero su labor impuesta por el entrenador era de entrar para aporillar las defensas y facilitar la acción de los otros.

EL CAMPEONATO NO VIENE DE MILAGRO: ES LA RESULTANTE DE UNA FUERZA COMPACTA DE ENERGÍAS Y SENTIMIENTOS.

MUCHAS COSAS tuvieron que darse para formar un equipo campeón. Y Carlos Campos fue acaso la mejor revelación. Nadie creía en el joven centroforward y todos pensaban que estaba demasiado crudo para ser titular en el equipo. Para el hincha y para el público no era el hombre adecuado para el puesto. No gustaba ni convenía; pero Lucho Alamos lo defendió ante las resistencias, porque entendió que respondería con la eficacia necesaria. Y así fue. No es jugador técnico ni vistoso, pero sirvió para lo que requería el equipo. Era el delantero que iba al choque, que defendía los balones donde más cuesta conseguirlos, y en ese papel rindió bien y en forma que para nosotros fue la mejor de las revelaciones.

Y como Campos, el chico Eyzaguirre y Contreras, que llenaron sus puestos. Se habla del ataque, pero ¡y la defensa, compacta, incesante, eficiente! La cadena resultó de primera, con Contreras y Hugo Núñez de eslabones, y Navarro y Eyzaguirre, y luego Leonel Sánchez u otro delantero para completar el cerco.

NO SE ASPIRABA al campeonato, porque precisamente

(Continúa en la pág. 10)

EQUIPO EN QUE ARMONIZO EL FERVOR DE LA JUVENTUD CON EL REPOSO DE LA VETERANIA, TUVO EN SU EQUILIBRIO UNA DE SUS PRINCIPALES VIRTUDES.

La pérdida normal de peso en un futbolista es de 2 a 3 kilos por partido. En esos brevísimos encuentros con Colo Colo, los jugadores de la "U" no perdieron más allá de un kilo cada uno. Este índice da la pauta de otro de los factores que gravitaron para llevar a los estudiantes al título. El entrenador Alamos, como todo técnico moderno, concede a la velocidad la importancia que tiene hoy día. Para imprimirla, es necesario obtener de los jugadores un excelente estado físico. Universidad de Chile, tuvo ese sello característico: jugó siempre a un tren velocísimo y no tuvo decaimientos pronunciados en este aspecto; es más, generalmente cuando el rival daba señas de desfallecimientos por su prodigación, la "U" estaba en condiciones de sacar su "segunda velocidad". En esos momentos, debido a una preparación acabada, ganó muchos partidos.

DE LOS DIECIOCHO jugadores que ocupó la "U" en 27 fechas, cinco jugaron un solo partido cada uno (Los punteros Vásquez y Morris, el defensa central Donoso, el defensa lateral Villanueva y el interior Olivares). Puede decirse entonces que el campeón afrontó su campaña virtualmente con trece jugadores. Durante doce fechas jugó en una misma alineación de defensa (Pacheco; Eyzaguirre, Lepe y Navarro; Contreras y Sepúlveda). Vino a hacer el primer movimiento en este bloque en la última jornada de la primera rueda. Esta estabilidad produjo la admirable sincronización que demostró en sus líneas posteriores el campeón, y que no perdió cuando su back-centro, Lepe, tuvo que viajar a Estados Unidos para no volver a incorporarse al plantel. En la reserva estaba un veterano defensor de la casaquilla del chuncho —Hugo Núñez—, que resultó la pieza precisa para mantener el equilibrio de esa defensa. Se comprobó, de paso, aquello de que en la "U" cualquier jugador puede desempeñarse en cualquiera plaza. En esa emergencia, Carlos Contreras retrocedió a la zaga.

Es natural y muy humano que al hacer sus balances de postcampeonato todos los clubes se lamenten de los obstáculos que encontraron en la campaña y que los fueron postergando en sus pretensiones. Cada cual se siente el más perjudicado por esos azares del fútbol, que son los que, a la postre, van decidiendo los campeonatos. Sin embargo, Universidad de Chile no estuvo a salvo de esos imponderables. Tuvo los mismos inconvenientes que todos. Lesionados, suspendidos —menos sí que muchos, porque, entre otras cosas destacables de su campaña, la conducta de sus jugadores fue excelente—, malas rachas, etc.

Haciendo un somero recuerdo de su gestión, nos encontramos con que la "U" apuntó como candidato al título desde la salida del Campeonato. Seis fechas estuvo invicta, mejorando su producción partido a partido. Pero tuvo entonces su primer y acaso su más serio trastorno de todo el año. En un entrenamiento entre la sexta y la séptima fecha se lesionó Ernesto Alvarez. Para muchos, el insider argentino procedente de Green Cross no rendía todavía en la "U" lo que tenía que rendir. Sin embargo, su influencia en el conjunto era manifiesta. Quedó en evidencia con el crítico período que vivió su cuadro inmediatamente después de su involuntaria deserción. En Rancagua, en la séptima jornada, Universidad de Chile experimentó su primera derrota. A ella siguieron tres empates, otro encuentro perdido, otro empate y otra derrota. Siete fechas estuvo sin ganar, hasta que al iniciarse la serie de las revanchas reapar-

La alegría del triunfo y la ducha reparadora hacen olvidar las intranquilidades y la fatiga de la jornada. Sepúlveda, Campos, Alvarez, Musso, Dias y Contreras dan rienda suelta a su regocijo. Y hasta un hincha, en el colmo de su alegría, se metió al baño... vestido.



reció Alvarez. Volvió a tomar el rumbo otra vez y aunque aún perdió con Magallanes —la tarde que Leonel Sánchez malogró dos tiros penales—, acentuó la seguridad de su paso hacia el

UNIVERSIDAD DE CHILE fue un equipo para el cual los partidos no estuvieron nunca perdidos antes de que sonara el pitazo final del referee. Fue un cuadro con una admirable capacidad de reacción. Recordamos los dos clásicos universitarios. En el diurno, la "U" terminó perdiendo el primer tiempo por 2 a 0. Al minuto del segundo descontó Campos, pero nuevamente la Católica se puso en dos goles de ventaja. 3 a 1 que para otro cuadro pudo ser aplastante. Se sacudió la melena el león herido y terminó empatando el encuentro. En el match nocturno, también de entrada, la "U" perdía por 2 a 0. No hubo complejo que le evitara ganar por 4 a 3. En sus dos partidos con el rival más empuinado que tuvo, y uno de los más difíciles de vencer, Colo Colo, Universidad de Chile estuvo perdiendo por 2-0. Empató el primero a 2 y ganó el segundo por 3 a 2. Esta fue una de las muchas virtudes que tuvo el campeón: su garra, su espíritu de recuperación.



TODOS LOS CONCEPTOS DEL FUTBOL MODERNO ENCONTRARON PLENA EXPRESION EN EL ACCIONAR VELOZ Y ENJUNDIOSO DE LA "U".

título. Promediando la segunda rueda, la "U" estaba otra vez en papel de serio aspirante al título de 1959. A esas alturas se produjo un detalle que cobra importancia en el momento del triunfo. Logró su definitiva estabilidad el ataque que formaron Musso, Alvarez, Campos, Sánchez y Díaz, con un rendimiento normal del puntero izquierdo que había tenido muchos altibajos en la temporada. Se recuperó definitivamente también Braulio Musso de una lesión que sin marginarlo del cuadro lo había venido molestando, e inició Leonel Sánchez su impresionante arremetida a la caza de los que mandaban en la tabla de goleadores del año.

Cuando Universidad de Chile mostró toda su estatura de campeón y legitimó plenamente sus derechos a tal honor, fue en las postrimerías del certamen. Con la suspensión del campeonato, porque debía actuar la selección nacional —en la que jugaban Eyzaguirre, Navarro y Sánchez y eran preseleccionados, además, Contreras y Sepúlveda—, se temió que se enfriara el espectacular embalaje de los estudiantes. No ocurrió así. Mantuvo intacta su condición física el cuadro y no se apartó de la mente de sus defensores la idea del título. Las exigencias a que se vio sometida Universidad de Chile en las últimas jornadas habrían resentido, física y síquicamente, a cualquiera con menos temple, con menos preparación y con menos "vocación de campeón". Jugó la "U" el Clásico Universitario, match que por sus propias características agota y desequilibra más que cualquier otro. En seguida enfrentó a Colo Colo en aquella memorable jornada, decidida en el último instante, y que fue la que le dio derecho a jugar la corona. Con Colo Colo jugó la noche de un martes. El domingo enfrentó a Unión Española. El 5 a 0 final de esa ocasión no hizo olvidar la nerviosa e intensa gestión de una hora difícil. Durante sesenta minutos el equipo de

Posa para los reporteros gráficos el campeón profesional de 1959. Fue en el match de definición que ganó por 2 a 1 a Colo Colo, y en el cual mostró todas las virtudes que lo llevaron al título.

Santa Laura puso toda clase de obstáculos al campeón. El miércoles siguiente se disputó la definición del campeonato. De todos estos compromisos la "U" salió vencedora.

PUEDEN PARECER injusto destacar a determinados valores superiores en un equipo que ganó un Campeonato. La verdad es que un título es la suma del esfuerzo y del rendimiento de todos. Entendemos que a los dieciocho jugadores del plantel que alguna vez entraron a la cancha corresponden la satisfacción, el orgullo y el mérito de la conquista. Aquellos que sólo jugaron un partido solucionaron un problema, sin cuya solución a lo mejor a estas horas no se estaría festejando el triunfo. Siete partidos jugó el puntero Ibarra, por ejemplo, y más de algo dejó como contribución al buen éxito final. Alcanzó a inscribirse con tres goles en la tabla y en la historia del campeonato. Uno de esos goles, por lo menos, valió un punto. Fue el del empate en el Clásico Universitario diurno. Ya vemos, el desarrollo de las etapas finales del certamen puede haber desvaído un poco los recuerdos del comienzo. El brillo indiscutible de algunas estrellas puede apagar momentáneamente el mérito de los "peones", pero tanto a éstos como a aquéllas alcanza por igual el mérito del título.

Ahora, en tren de destacar a los valores fundamentales de la escuadra azul, tendremos que inclinarnos por Navarro, Sepúlveda —con todos los perfiles de una de las mejores revelaciones del año—, Musso Sánchez y Alvarez. Fueron, a nuestro juicio, la columna vertebral de la victoria.

Universidad de Chile campeón satisface plenamente como expresión de méritos acumulados no sólo a través de una temporada en que fue el mejor, sino como justo corolario de toda una labor seria, consciente, científica y metódica.

Braulio Musso es como un símbolo del título de campeón que conquistó Universidad de Chile. Y Luis Alamos fue el cerebro del espectacular acontecimiento. El capitán, además, fue el portavoz del entrenador dentro de la cancha.

CENTENARIO

**A TIEMPO
Y FELICES EN
BICICLETAS CIC**

Independícese de la aventura de llegar a tiempo...

cómprese una BICICLETA CIC para su traslado al trabajo

Aproveche las especiales condiciones de precio y pago de el

MES DE LA BICICLETA CIC

Elija la suya entre las mejores marcas

**CENTENARIO • STAR
VITESSE • BOULEVARD**

Desde

E^o 94, ³⁹ (\$ 94.390)

94 Escudos 39 centésimos

AL CONTADO

**CONSULTE GRANDES
FACILIDADES DE ACUERDO
A SUS POSIBILIDADES**

**ALGUNOS DISTRIBUIDORES
DE BICICLETAS CIC**

DISTRIBUIDORA CIC
Estado 359

LOS GOBELINOS

ALMACENES PARIS

CASA GARCIA

CASA CAUPOLICAN
San Diego 1242

ENRIQUE DAVIS
San Diego 667

ARTURO FRIEDEMANN
Huérfanos 1113

CASA VERSALLES
San Diego 202



con
GOMINA

Vanka
bien **FIJA TODO EL DIA**

EL CAPITAN

VIENE DE LA PAGINA 5

se suponía que era todavía un cuadro sin madurez, sin años y sin peso para pretenderlo con seguridad. Sobre todo para ganar un torneo tan briosamente disputado. Siempre se les dijo: con 30 puntos que ganen está bien, y sumaron 38 y el campeonato. Estaban jugando sobre ganancia al final.

Son las razones por qué el título ha colmado las esperanzas y rebasado las satisfacciones, sobre todo para hombres como Braulio Musso, que completaba su novena temporada con la camiseta azul. Con una disciplina y voluntad ejemplares. Con Hugo Núñez, vienen desde atrás en la pecha y han vivido la trayectoria completa que señaló el maestro Alamos y experimentado las vicisitudes de otras suertes y otros entrenadores. Para ellos, por lo tanto, tiene más sabor emotivo el galardón.

DON PAMPA

**MALETERIA
AMERICANA**



**COMPLETO
SURTIDO
PARA EL
DEPORTISTA**
ofreciendo

Un variado surtido en artículos para la PLAYA de gran calidad, destacándose: aletas para bucear, Snorker y máscaras, salvavidas, trajes de baño, pelotas y bolsas de playa y flotadores en variedad de colores y tamaños.

AHORA EN:

Somos fabricantes

ESTADO 111

FONO 30817

CASILLA 9874

SE DESPACHAN REEMBOLSOS

EMOCION PERMANENTE



Euforia estudiantil. Ha terminado el encuentro de definición y Universidad de Chile es el campeón de 1959. Sus adeptos alegran la noche con regocijo contagioso. Vitores, palmas y cánticos. Después las antorchas. El epílogo otorgó al reciente torneo perfiles imborrables. Sin haber sido un gran torneo, pasará al recuerdo.

CAMPEONATO extraño este que acaba de expirar. Para comentarlo y recordarlo por muchos años, como una comprobación más de lo que es el fútbol y lo que puede provocar este deporte con sus vuelcos y veleidades. Con el tiempo se hablará del torneo de 1959 con evocación gustadora. Y hasta se llegará a decir que fue un gran certamen. El epílogo vibrante ha borrado el resto, y en boca y mente sólo surgirá el recuerdo de la emoción final. ¿Te acuerdas de la final del 59?... Aquellos partidos de Colo Colo y la "U"... Qué drama... Qué lindo campeonato aquél...

Y no fue así.

Quienes lo seguimos de punta a cabo sabemos que no fue así.

EL FUTBOL chileno vive un momento de transición, está en el comienzo de una etapa trascendente, y los procedimientos utilizados tienen que repercutir en la competencia por los puntos, que no en vano es su principal ma-

nifestación. Y habrá que esperar. Es preferible saber esperar que caer en juicios precipitados o simplemente prematuros. El tiempo dirá.

HA BAJADO el nivel técnico y ello no debe sorprender. Pero por primera vez la mayoría de los clubes se han visto obligados a echar una mirada introspectiva. Cual más cual menos, todos lo han hecho. Y sin ser definitivos, los frutos ya saltan a la vista. En todas las escuadras se advierten caras nuevas, rostros jóvenes, muchachos que han llegado arriba gracias a la nueva política. ¿Acaso el mejor ejemplo no lo ha dado el campeón? ¿No son de su propio vivero el ochenta por ciento de sus integrantes? ¿Puede haber satisfacción mayor que la de sa-

EL DE 1959 TENDRA QUE SER RECORDADO COMO UN CAMPEONATO QUE APASIONA SIEMPRE. (Comenta Jumar.)

nifestación. La reducción de la cuota de extranjeros y la limitación de las contrataciones caseras tenían que redundar en lo sucedido. Ausencia de luminarias, equipos momentáneamente trunco, partidos flojos, jornadas sin esa atracción propia de los apellidos que llenan estadios. Tiene y tendrá que ser así mientras no se llegue a una estabilización de hombres y recursos, mientras no se alcance el equilibrio aguardado. No se trata de una labor inmediata, sino de un trabajo a plazo. Un trabajo pesado que provocará muchos desencantos —ya se han producido los primeros— y que sólo podrá cumplir su cometido si no surgen trabas que impidan una realización completa. Hacia eso va el fútbol

borear un título en esas condiciones?

Mentalmente pretendemos confeccionar una lista, y no es fácil hacerlo. Hay que recurrir al papel y al lápiz. Porque existe abundancia de

Los goles y la actuación de Cremaschi influyeron poderosamente en la permanencia de Rangers en primera división. Más que un jugador, el pequeño entreala ha pasado a ser un ejemplo.



YA SE ADVIERTEN LOS FRUTOS DE UNA POLITICA EN LA QUE SE DEBE INSISTIR

nombres. 1959 vio consagrarse a Toro y Guevara en la misma proporción que a Eyzaguirre, Contreras y Sepúlveda. Aparecieron también Loyola, en Audax Italiano, y Villegas, en Ferrobadminton. Fouilloux y Barrientos, en Universidad Católica, y Carmona, Molina y Hurtado, en Magallanes. Muchachos de corte juvenil, veinteañeros que ya apuntan como una realidad y que constituyen la primera remesa de una cosecha que vendrá a ser prolífera. Ahí está Gallardo, en Everton. Ahí está Wanderers, con una generación que ya viene empujando con fuerza a los actuales titulares. Ahí están Sulantay, Basilio González, Ricardo Díaz y tantos más. Ahí está José Benito Ríos —producto netamente provinciano—, convertido en el goleador máximo, por sobre un Leonel Sánchez y un Juan Soto. Quizás si este recuento y este balance constituyan la parte positiva del campeonato que se nos fue. El aspecto favorable, para oponerlo en la confrontación del haber al debe de esas jornadas sabatinas con poco público y poco fútbol.

AL MARGEN de las campañas de Universidad de Chile y Colo Colo, que se analizan in extenso en los homenajes respectivos, vale la pena considerar otras campañas que resultan sugerentes. Wanderers, por ejemplo —buen tercero en la



En este cuadro de expresiones parece resumirse lo que fue la etapa decisiva para los clásicos rivales. Mientras los jugadores de Magallanes celebran una conquista con explicable alborozo, Escuti y sus compañeros lamentan el contraste. Esa tarde Magallanes probó que su repunte era firme y Colo Colo perdió dos puntos que le costaron el título.



emergencia—, terminó con el mismo puntaje que el año pasado: 34 puntos. Una regularidad notable, que levanta la trayectoria de los caturros ante sus propios adeptos, un poco descorazonados porque el team perdió toda opción al título en plena tierra derecha. Esos 34 puntos le sirvieron en el torneo anterior para ser campeón. Ahora la cifra, compartida por albos y azules, fue 38. Cifra que en nada desmerece el parejo trabajo de los portefios.

También O'Higgins fue tercero, sacando la cara por las provincias que proceden del ascenso. Todos los años sucede lo mismo. El 58 fue La Serena. Ahora, O'Higgins. Fuerzas provincianas que se empujan, con el beneplácito de la mayoría, al aportar todo el fervor de plazas nuevas y vivificantes. Entre La Serena y O'Higgins existe marcada similitud, porque también el cuadro rancagüino se hizo respetar por su buen fútbol. Los celestes no ganaron de guapos ni imponiendo su condición de locales. En cualquier escenario mostraron el mismo fútbol. El fútbol de Ríos y Meléndez. El fútbol de Roberto Rodríguez. Un fútbol de calidad que ha hecho de O'Higgins un elenco grato, bien constituido, convincente. Y si La Serena se mostró como una ciudad removida por la pasión futbolística en su tradición y sus costumbres, algo parecido ocurrió en Rancagua con la campaña de O'Higgins. Nutridas columnas de gorros y banderas invadieron varias veces el Estadio Nacional y hasta Playa Ancha llegaron en la primera rueda más de 2.600 socios visitantes... 2.600 voluntades que respondían a una sola consigna y un solo grito: ¡O'HIGGINS!... ¡O'HIGGINS!...

A MITAD de camino recordamos haber dicho que Ferrobadminton merecía más. Que su puntaje era demasiado magro. Al final, nos parece que Ferro llegó donde debía llegar. Un quinto puesto honroso que premia a un rival que nunca deja de ser difícil. Hubo un momento en que la defensa aurinegra se alzó como la mejor de todas. A esa defensa debe en gran parte Ferro-

bádminton su ubicación tranquila, en abierto contraste con los sobresaltos de otros campeonatos. Entreverado una y otra vez en los amargos ajetreos del posible descenso, Ferro soñaba con un año sin zozobras. Y lo tuvo desde un comienzo, porque a esa retaguardia dura y sólida agregó buenos chispazos ofensivos y una disposición física digna de encomio. Ferro fue, a la larga, uno de los equipos bien preparados que vimos el 59.

EL MEDIO y el fondo de la tabla no pueden abarcar las mismas consideraciones, porque en general se observó un rendimiento que no pasó de discreto. Unión Española mostró una magni-



fica defensa, pero no tuvo ataque. Audax Italiano exhibió una característica parecida, con un agregado que llegó a desconcertar. Nunca pudo armar el cuadro ni llegar a una alineación estable. Universidad Católica se quedó en plena recta, y Palestino anduvo a los tumbos. Everton, lo mismo. Algunas tardes, bien. En otras, decididamente mal. Todo ello, sin embargo, se tradujo en una situación apasionante. En plena segunda rueda los candidatos al



descenso no podían contarse con los dedos de una mano. Muchos estuvieron en peligro. San Luis, Rangers, Palestino, La Serena, Audax, Magallanes, Everton. Quizás si este detalle nos dé en su mayor amplitud la característica saliente del torneo. Poca calidad, pero mucha emoción.

FALTABA una fecha y no se sabía ni quién era el campeón ni quién bajaba. Las radios portátiles prestaron una utilidad insospechada en esa jornada de clausura. No bastaba con ver un partido. Interesaban todos... La "U" se jugaba su opción en Santa Laura, y Colo Colo, en Viña. San Luis, con la



espada sobre la cabeza, en Quillota; La Serena y Palestino, en La Portada; Rangers, en Independencia. Sólo Wanderers y Magallanes jugaron con cierta intrascendencia en la despedida. No podían aspirar a mucho, ni tampoco arriesgaban una posición vital. Fecha cumbre para un campeonato que se animó al final, para dejar un buen recuerdo en circunstancias de que poco antes se pensó en que habría que juzgarlo como uno de los más apagados.

pezaba a tomar color. Justamente cuando la masa entraba en calor, vino el enfriamiento propio de las cosas tronchadas. Algo que conviene remediar, porque la lucha por los puntos no puede perder ilación. Debe ser una cosa continuada, única manera de conservar el interés y la correlación del entusiasmo. Fue una de las cosas que faltaron al certamen despedido. Continuidad.

Así y todo, siempre tuvo momentos de atracción o actores de prosapia. Las seis primeras fechas de la "U" fueron de una contundencia innegable. Seis fechas en que el cuadro estudiantil arrasó con todo. En Rancagua frenaron al "expreso azul" y el resto lo hizo la lesión de Alvarez. O'Higgins pasó a ser entonces el galán de la cinta, con una primera rueda impecable. Pero Colo Colo venía pisándole los talones, y también en Rancagua se produjo la frenada del propio O'Higgins. La tarde que los albos vencieron a los celestes en el reducto de la Braden, se pensó que el título ya tenía dueño y que nadie podía contener ya a Colo Colo. Hasta que apareció otra vez la "U", con su impresionante atropellada, que encuentra la mejor de las síntesis en la frialdad de los números. De 26 puntos disputados en la segunda rueda, ganó 23. Sólo perdió con

Casi todos los equipos tienen defensas sólidas en nuestro medio. La de Ferrobádminton llegó a destacar, permitiendo que los aurinegros vivieran por fin un campeonato tranquilo.

Magallanes y sólo empató con Everton. Con el match de definición, el elenco estudiantil completó doce partidos sin perder.

Otros detalles interesantes que surgen en nuestra pequeña libreta guardan relación con hechos, triunfos y reveses curiosos. Wanderers, por ejemplo, se encargó de derrocar en Playa Ancha a Colo Colo y a O'Higgins, cuando eran los únicos invictos que iban quedando. Magallanes se dio el lujo de ganar en la segunda rueda a Universidad de Chile y Colo Colo, los aspirantes al trono. Y de 14 puntos en juego, Magallanes hizo suyos 12, en los peores momentos de su trayectoria. Nunca faltaron, en suma, al campeonato reciente, la pincelada interesante, el resultado inesperado o el momento que pareció cumbre y no lo fue. Ahora, por ejemplo, los parciales de Colo Colo recuerdan sus últimas caídas y llegan a la conclusión de que el título no se perdió en este par de encuentros históricos con la "U", sino la tarde del revés con Magallanes. Ese partido ha venido a gravitar con renovada fuerza

O'Higgins no sólo se mantuvo invicto largas fechas, sino que constituyó una de las atracciones del año. Su tercer puesto puede considerarse honorífico. Fue la novedad provinciana. Caso similar al de La Serena el año pasado. Como equipo y como plaza.

Es evidente que las continuas suspensiones enfriaron al público y confirmaron su inconveniencia. La Copa O'Higgins, el Clásico Universitario y un pequeño litigio con los árbitros se produjeron en los instantes en que el campeonato em-

La Sportiva

SAN DIEGO 1069

CASILLA 9479

SANTIAGO

ZAPATOS FUTBOL ART. "1069"

Nos. 22 al 25	\$ 3.800
Nos. 26 al 29	\$ 4.000
Nos. 30 al 33	\$ 4.150
Nos. 34 al 38	\$ 5.350
Nos. 39 al 44	\$ 5.550

ZAPATOS FUTBOL "OLIMPICOS"

Nos 36 al 44	\$ 6.350
Zapatos fútbol "Récord", tipo profesional, punta reforzada, extraflexible.	
Nos. 36 al 44	\$ 9.900

PELOTAS FUTBOL "SCORER", CUEROS SELECCIONADOS:

N.º 1	\$ 3.600
N.º 2	\$ 4.000
N.º 3	\$ 4.250
N.º 4	\$ 6.750
N.º 5, 12 cascos	\$ 6.900
N.º 5, 18 cascos	\$ 8.900

BOLSAS PORTAEQUIPO EN LONA GRUESA:

Tamaño corriente	\$ 950
Tamaño grande	\$ 1.050

MEDIAS DE LANA:

Lana corriente, cualquier color	\$ 1.250
Lana fina, un color	\$ 1.500
Lana fina, listadas	\$ 1.550
Lana fina, blancas	\$ 1.600

PANTALONES DE FUTBOL:

Cotton con elástico	\$ 750
Cotton con cordón	\$ 800
Cotton con cinturón	\$ 900
Rodilleras para arquero par	\$ 2.600
Rodillera lisas, c/u	\$ 800
Tobilleras, c/u	\$ 800



EQUIPOS COMPLETOS PARA JOVENES Y NIÑOS

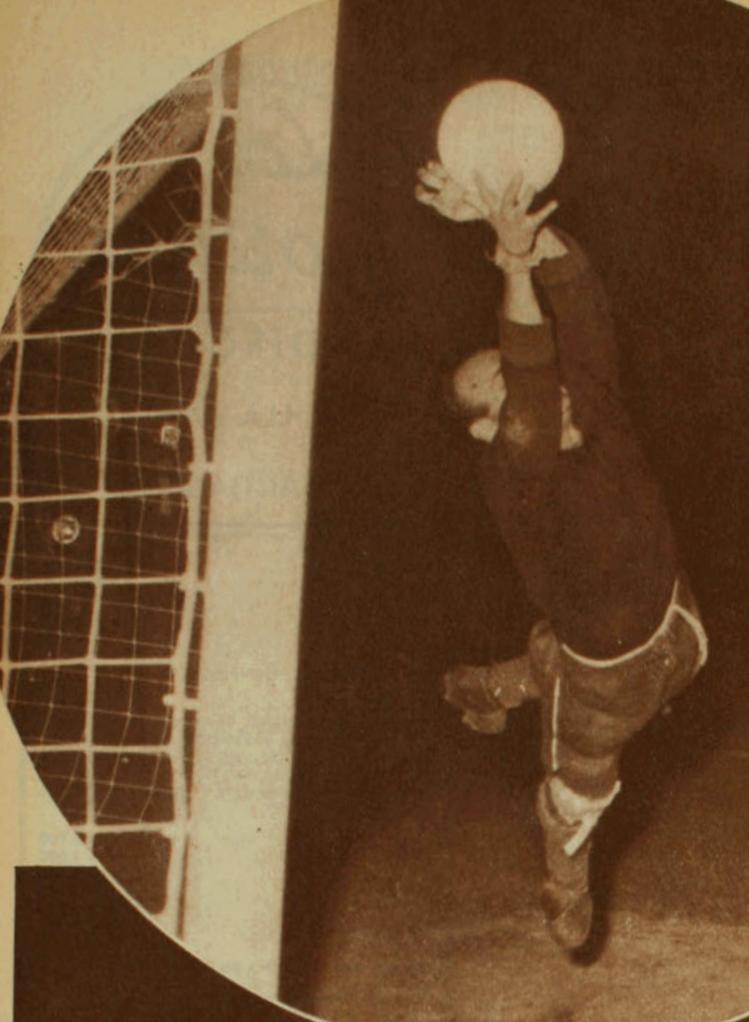
1 Balsa portaequipo, con el escudo de su club favorito; 1 camiseta de su club favorito; 1 PANTALON; 1 PAR DE MEDIAS; 1 PAR DE ZAPATOS "1069";

CON ZAPATOS Nos. 22 al 27	\$ 7.000
CON ZAPATOS Nos. 28 al 33	\$ 7.500
CON ZAPATOS Nos. 34 al 38	\$ 9.000
DESCUENTOS ESPECIALES PARA PEDIDOS POR EQUIPOS: SOLICITE PRESUPUESTOS. NO DESPACHAMOS REEMBOLSOS MENORES DE \$ 2.000. Solicite lista de precios completa, ¡gratis!	

(Continúa en la pág. 30)

FUE PARA LA "U"

EN FINAL DE POCO FUTBOL PERO DE MUCHA EMOCION, UNIVERSIDAD DE CHILE SE ADJUDICO EL TITULO DE 1959
(Comentario de AVER)



Impresionante fue el disparo de Leonel Sánchez para abrir la cuenta, a los 40 minutos del primer tiempo. El grabado da la impresión de que Escuti tiene la pelota entre sus manos. La verdad es que la violencia del tiro venció la resistencia que opuso el guardameta albo.



Sereno Musso, sonrientes y optimistas Díaz, Navarro y Campos, encabezan la entrada de Universidad de Chile al campo, bajo la clamorosa ovación de sus parciales. Respondió íntegramente el conjunto azul a la confianza que se le tenía.

fue muy eficiente y la presencia de Rodríguez en el ataque blanco hizo que no diera resultado esa medida estratégica. Por lo demás, Guevara repetía sus últimas excelentes actuaciones controlando bien —ahora en mitad del campo y aún un poco más atrás— a Ernesto Alvarez. Se volvió pronto a la distribución habitual y por las mayores posibilidades de Ortiz de apoyar, se acentuó esa impresión de predominio del perdedor.

Individualmente se producían errores en la defensa azul, especialmente de Eyzaguirre y Contreras. Otra vez Bernardo Bello dio ardua tarea al joven defensa lateral universitario, que se veía menos seguro y abundoso de recursos que de costumbre. El defensa central, por su parte, iba a todos lados, a la siga de Soto, atacándolo muchas veces sin cálculo ni medida, quedando en posición inconfortable y dejando descubierta la defensa. Pero, por sobre lo individual, primaba a la postre el excelente funcionamiento conjunto de ese bloque. Navarro, Sepúlveda y Núñez, en ese mismo orden de eficiencia y lucimiento, a nuestro juicio, rectificaron muchos errores y conjuraron muchas situaciones. En último término, Universidad de Chile contó con un guardavallas que parece haber quemado todos sus nervios en el encuentro anterior con Colo Colo. René Pacheco dio absoluta garantía de

EL FUTBOL profesional tiene nuevo Campeón. Universidad de Chile, después de diecinueve años, vuelve a ceñirse la codiciada corona. Es un campeón que satisface plenamente, porque tiene su título aristas ejemplares. Los merecimientos que hizo no deben buscarse quizás en este encuentro decisivo mismo —que los tuvo—, sino en toda su gestión y no sólo de este año, sino de muchos años. Un título no es la resultante, generalmente, de determinados partidos.

Abundamos en estos conceptos en el análisis de las virtudes que llevaron a la "U" al cetro del fútbol profesional por segunda vez en su historia que hacemos en otras páginas. Concretémonos ahora a lo que fue esta definición que llegó a alterar visiblemente el ritmo de la vida ciudadana, que encontró eco mucho más allá del ambiente puramente futbolístico.

Para juzgar un partido en que se jugaba algo tan importante, el cronista debe penetrar un poco en el alma misma de los protagonistas. Comprender su responsabilidad, entender sus reacciones. Hacerse cargo de lo que, para cada cual, representaba esa lucha definitiva. El propio aficionado —y el hecho de que fuera mucha gente que ni siquiera ha sido aficionada al fútbol lo está comprobando— fue al Estadio la noche del miércoles 11 no a ver jugar un partido, sino a ver ganar un título. Es natural que los jugadores se imbuyeran también un poco de ese espíritu.

La definición de este torneo de 1959 tuvo justamente esas características. Los rivales por el título estaban en diferente disposición de ánimo en razón de su propia estructura, de su propia personalidad, de su diferente trayectoria en el fútbol. Colo Colo tenía "interés" en ganar el campeonato. Universidad de Chile tenía "ilusión", verdadera pasión de ganarlo. Los distintos incentivos conducían a la postre a parecida reacción, pero establecían

Juan Soto se abre camino hacia el arco, para señalar el único gol de Colo Colo. Ha dejado atrás a Núñez y eludirá posteriormente a Contreras para acercarse a Pacheco y vencerlo con un puntazo bajo. En ese momento renacieron las esperanzas para los albos.

distintas tonalidades en el accionar de ambos conjuntos. El "interés" es más frío, más calculador, más razonador que la "pasión". Por eso, mientras el marcador se mantuvo en blanco, los albos parecieron más dueños de la situación. Tuvieron más tiempo la pelota en su poder, se enseñorearon más peligrosamente en campo rival que éstos en el suyo. Sin llegar en ningún momento a repetir esa impresión de equipo macizo, aplastante, plenamente consciente y absolutamente directo en su objetivo que ha sido Colo Colo en otras oportunidades. Al igual —aunque con menos intensidad— que en el anterior match de albos y azules, llegamos a pensar en esos instantes que cobrarían en la definición del título su real importancia el mayor oficio de los albos y el natural y superior desgaste "psíquico" de los estudiantes. Sobre todo, los detalles favorecían en la apreciación personal a Colo Colo. Tal vez pensando en mellar el arma de apoyo de los albos, Alamos mandó jugar adelante a Leonel Sánchez en los primeros minutos del partido, pero la labor de contención de Ortiz



El centro de la izquierda sobró a Peña, pero ataja Escuti, protegido desde atrás por Navarro. Fue en los primeros minutos del segundo tiempo, cuando Universidad de Chile exhibía todos los perfiles de su juego agradable y eficiente.



Colo Colo tuvo buenas ocasiones de marcar goles en la primera etapa. Una de ellas fue registrada por el lente en su primera fase. El violento remate de Guevara había vencido a Pacheco pero el balón da en el horizontal. El rebote lo tomó Moreno, encima del arco, pero al querer acomodarlo bien el balón, le fue birlado desde atrás para Navarro en ponderable reacción.



LA "U" HIZO PRIMERO LOS GOLES Y DESPUES LOS MERITOS

seguridad desde que atrapó junto al pecho una pelota impulsada con suma violencia por Toro, cuando recién comenzaba el match. La generosa contribución de Musso, Sánchez y Osvaldo Díaz —atacando éste a Moreno en mitad del campo y cubriendo algún hueco intermedio— terminó de posibilitar a Universidad de Chile una adecuada resistencia y dejar por sobre vacíos de otro orden una impresión convincente de buena armazón y de buen padrón defensivo. Los rechazos apresurados, algunas "pifias" vistosas, una marcada tendencia a evitarse complicaciones con maniobras poco elegantes, hay que atribuirlo a la trascendencia del partido. Como dice el adagio, "el horno no estaba para bollos"...

También habrá que atribuir al mismo factor la precipitación en que incurrieron los delanteros albos ante situaciones muy propicias que se les presentaron en ese pasaje en que jugaban mejor. Mario Moreno tuvo, nos

parece, varias veces el gol en sus pies —dos especialmente claras en el primer tiempo—, y una vez cada uno, por lo menos, Juan Sotelo y Toro. Cuando no el acierto de última instancia de algún defensa azul, la nerviosidad de los jugadores de Colo Colo malogró esas oportunidades.

En partidos de la importancia, de la repercusión, del trámite nervioso —a veces vehemente—, como éste que comentamos, el primer gol tiene una enorme importancia psicológica, tiene una gravitación decisiva en el comportamiento posterior de los protagonistas. Cuando menos se esperaba, el gol lo hizo Universidad de Chile. No lo merecía todavía. Tampoco fue gestado por una jugada que permitiera presentirlo. A treinta

En el desarrollo del partido, Leonel Sánchez se acercó a saludarlo y quizás si a pedirle disculpas por su formidable primer gol que significó el primer triunfo de los players de la U en un buen match.



He aquí una muestra de cómo se prodigó Braulio Musso, haciéndole honor a su cargo de capitán de la "U". En una de las varias oportunidades que tuvo Mario Moreno, trató de obstaculizarlo; aunque no pudo impedir el remate del puntero, lo apremió de manera que el disparo no tuvo consecuencias.

(ABAJO). En una de las pocas fallas de Escuti —salió mal a un centro de Musso— atropelló Campos cargado por Fernando Navarro, pero ninguno de los dos consiguió contacto con el balón, que siguió su trayectoria.

LOS PRIMEROS 25 MINUTOS DEL 2.º TIEMPO MOSTRO SU CONTEXTURA Y SU JUEGO DE CAMPEON





No estaba todo decidido al empezar el segundo tiempo. Ganaba parcialmente la "U" 1 a 0, pero la verdad es que quien había estado siempre cerca del gol fue Colo Colo. En el descanso cambian impresiones Contreras con Rodríguez y Soto con Alvarez y Campos. Las sonrisas explican que aún había posibilidades para los dos equipos.

PUEDE HABER sido el cansancio,

o que ya se había agotado la capacidad emocional de los muchachos de la "U". Quizás haya sido que querían irse pronto a los camarines a disfrutar íntima y plenamente de la alegría del título. El caso es que faltó esa proclamación inmediata y tradicional del campeón, la que se sintetiza en una vuelta olímpica al Estadio bajo el clamor del público. En esos momentos, invariablemente, los que se sienten vencidos por la derrota de su equipo se sobreponen a la decepción y tributan palmas, hidalgamente, al vencedor. Costó mucho para que los estudiantes llegaran siquiera al medio campo a dar un "¡Hurra!" de despedida, cuando en todo el estadio se habían encendido las antorchas y se les esperaba.

Faltó ese broche de oro a un título dignamente ganado.



Otra vez se entabló un duelo personal entre Mario Moreno y Sergio Navarro, y otra vez el balance fue abrumadoramente favorable al defensa lateral estudiantil.

y cinco o cuarenta metros del arco de Escuti, Fernando Navarro hizo foul a Leonel Sánchez. Tomó el servicio el mismo interior estudiantil, frente a una barrera de tres defensas albos. Despidió Sánchez un tiro de inusitada violencia que llevó la pelota por encima de ese imperfecto muro de contención hasta la valla. Se estiró bien Escuti, alcanzó a tomar contacto con el balón, pero la fuerza de éste le venció las manos y se produjo el gol. Iban transcurridos 40 minutos del primer tiempo, en los que el juego se había desarrollado, principalmente, en campo azul...

El notable acierto de Leonel Sánchez obró los efectos previstos en el ánimo

Muy a menudo en los corners contra el arco de Colo Colo se adelantó Carlos Contreras con intención de cabecear esos centros. El lente lo sorprendió junto a Escuti, cuando ya el arquero ha caído a tierra con el balón.



COLO COLO TUVO OTRA VEZ UN PRIMER TIEMPO MEJOR QUE EL RIVAL, PERO NO SUPO CONCRETAR ESA SUPERIORIDAD. A ELLA LE HIZO FRENTE LA "U" CON SU MAGNIFICA ORGANIZACION

FINALIZO el preliminar —un excelente preliminar, dicho sea de paso, entre las Cuartas Especiales de Colo Colo y Audax Italiano— y de inmediato surgieron de todos los costados del campo los sonoros y vibrantes "gritos de guerra": "Ce-ache-I", por un lado; "Como Colo Colo no hay"... por el otro. Era como si las ansias de la multitud no hubieran podido contenerse más y estallaran al unísono. Después, en el desarrollo mismo del partido, no hubo muchas oportunidades para el duelo de las barras. Intranquilos vivieron los parciales de la "U" casi todo el primer tiempo y no les salía la voz. El golazo de Leonel Sánchez los remeció enteros y sólo entonces rompieron su silencio. Por su parte, y como muchas veces acontece, el equipo albo levantó a su hinchada después del gol de Juan Soto y cuando se vislumbró la posibilidad de empate. Recordamos entonces unas palabras de Escuti, no hace mucho: "En Chile no es el público el que levanta a los equipos, sino éstos los que levantan al público".



Muy atento estuvo Pacheco, además de seguro, en todo el partido. En la incidencia que captó el lente, el guardavallas del campeón se queda con la pelota, mientras Eyzaguirre trata de frenar al forward.

de sus compañeros y de los adversarios y en el desarrollo del partido. Universidad de Chile volvió al segundo tiempo con la moral muy alta. Desde la partida empezó, ahora sí, a jugar lo que la llevó a la cima de la tabla, y que es la mejor expresión que hemos visto entre nosotros de fútbol moderno. Veloz, fluido, punzante, armónico en todas sus puntadas. Desmarcándose con sentido, moviendo la pelota de primera y buscando siempre la jugada profunda, la "U" tuvo 20 minutos que fueron como para legitimar plenamente su título de Campeón. En ellos —a los 6— Ernesto Alvarez, habilitado en un pase largo por Sánchez, "picó" resuelta-

UN FORMIDABLE TIRO LIBRE DE LEONEL SANCHEZ Y UNA MAGISTRAL JUGADA INDIVIDUAL DE ERNESTO ALVAREZ DECIDIERON EL EMOTIVO E IMPORTANTE PLEITO

(Continúa a la vuelta)

Aunque sin el buen éxito de otras ocasiones, Carlos Campos luchó mucho y exigió una severa vigilancia de Fernando Navarro. En el grabado, el centrodelantero de la "U" entra desde la izquierda —se desmarcó muy bien— y el defensa albo, un poco retrasado, corre a cerrarle el paso.



2 Ases

QUE DAN PERSONALIDAD

UN poco DE



da MUCHA espuma



..y después



lo fija para todo el día.

FUE PARA LA "U"

VIENE DE LA PAG. 19

mente entre la defensa alba, eludió en carrera a Navarro y a Guevara y remató de izquierda un potente tiro cruzado y bajo que anuló el esfuerzo de Escuti. En esos momentos el Campeonato de 1959 estaba terminado y tenía un Campeón, un Campeón que se estaba conduciendo como tal.

En una final de Campeonato no consuela una buena actuación ni conforma un score honorable. Colo Colo, al que se le ha criticado una especie de abulia, salió de ella, a costa de un riesgo que, la verdad, ya no tenía importancia: que le hicieran más goles. Adelantó a sus medios y paulatinamente fue recuperando el dominio de campo. Pero entonces quedó en evidencia la inconsistencia de su ataque. Atacó efectivamente mucho Colo Colo, pero sin orientación, sobre fórmulas individuales que no significaban problemas angustiosos para la ya serena defensa estudiantil. Tuvo mucho juego Mario Moreno, pero invariablemente fue a chocar con Sergio Navarro. Batalló muy dignamente Juan Soto, pero siempre solo y con la perspectiva de tener que eludir a uno o dos rivales para acercarse a Pacheco. Se vio mucho también Jorge Toro, pero insistió en llevar el balón hasta cuando el bloque azul estaba compacto. Por un momento pareció que se intentaba algo distinto en esa delantera. Bello, otra vez el mejor delantero albo para nuestro gusto, entró varias veces como insidioso y ese movimiento produjo descompaginación momentánea en el vencedor. Más fugaz fue un intento parecido de Moreno y también alcanzó a vislumbrarse alguna posibilidad. Pero ninguno de los dos insistió, lo que nos hace pensar que no fue algo preconcebido, sino fruto de las circunstancias.

A los 25 minutos Juan Soto encontró premio a su empeño personal de toda la noche. Se fue por la izquierda, eludiendo a Núñez y a Contreras y con muy poco ángulo remató de puntazo, anotando el descuento. Cobraron vida el partido y el ambiente. Salió de su "estricto" cumplimiento el equipo blanco, pero sin acompañar su levantada de orden moral con otros factores indispensables: recursos, un mínimo de control, un mínimo de conciencia de lo que se estaba haciendo. Fue una presión desesperada la suya esa de los últimos minutos. Y cuando el gol se busca con desesperación, con centros sin cálculo, con lanzamientos de cualquier distancia, con carreras sin tino, con amontonamiento de hombres en el sector adversario, el gol no sale.

No le salió a Colo Colo, que, para la vista, lo merecía. La verdad es que siempre había tenido más mécula Universidad de Chile. En cuanto a tiempo, tal vez jugó más Colo Colo, pero en ningún momento llegó al rendimiento que tuvo el Campeón en sus pasajes favorables. El alza de ritmo de los albos fue una cosa circunstancial, impuesta por el curso de los acontecimientos, en tanto que el vigor de todo el partido de la "U" había sido su tónica. Aún en esos momentos en que se vislumbraba la posibilidad de gol de Colo Colo en el primer tiempo, el Campeón lució armonía y estructura de equipo, orientación y claridad de conceptos que el rival no tuvo ni en sus mejores instantes.

En cuanto al partido, huelga decir que no pudo conformar como expresión pura de fútbol. Pero ya hemos dicho que en luchas como ésta no se puede ser muy exigente en este aspecto. Se mantuvo el match dentro de las características propias de su trascendencia y con ello interés y gusto.

Al público



Tenemos la satisfacción de informar que ODONTINE, después de cuidadosos estudios ha elaborado una crema dental especial para niños:

ODONTINE INFANTIL

Teniendo presentes los gustos de los niños, se le ha dado a esta crema un SABOR A FRUTILLA y un suave tono rosado.

ODONTINE INFANTIL tiene también las propiedades antienzimicas de

ODONTINE VERDE Y ODONTINE BLANCO

Esperamos que con el uso de ODONTINE INFANTIL se facilite la labor de educar al niño en el hábito de la higiene bucal.

Laboratorio Geka, S. A.